

LAS SECTAS

–Nuevos movimientos religiosos

. ¿Qué son `nuevos movimientos religiosos'?

Inicialmente parece difícil enfrentar la corriente popular y la generalizada aceptación del término `secta', que incluso ha sido adoptada por autores sumamente cualificados. Pese a ello, no escapa a nadie los problemas que el empleo de esta palabra conlleva hoy en día.

El término secta que surge sin connotaciones peyorativas, ha ido incorporado a lo largo de los siglos un peso negativo y en la actualidad, resulta claramente despectivo, cuando no insultante. Su uso resulta escasamente apropiado desde el respeto que el investigador debe asumir su comportamiento.

A la hora de establecer el concepto de `Nuevo Movimiento Religioso' aun a riesgo de caer en la tautología, creo que la definición mas cómoda

nos la proporciona el propio significante. Las religiones, al igual que los organismos biológicos, atraviesan distintas etapas desde su nacimiento hasta la madurez. Los nuevos movimiento religiosos no serian mas que etapas de juventud, un momento mas o menos prolongado en el tiempo que en caso de supervivencia dar paso a la consolidación del grupo y a su conversión en la `Iglesia histórica'. Los elementos que delimitaría tipologicamente esta etapa de `juventud' serían:

- Tamaño del grupo proporcionalmente reducido
- Actitud exaltada de los nuevos fieles
- Estructura jerárquica de tipo carismático
- Ruptura con el pasado y la sociedad
- Actitud intransigente
- Limitación a una única forma de espiritualidad

Estas características no son, sin embargo, exclusivas de grupos jóvenes. En determinadas circunstancias una iglesia histórica puede sufrir una regresión y asumir `comportamientos sectarios' particulares.

UNA PEQUEÑA INFORMACIÓN PERO IMPORTANTE

Las técnicas que se utilizan par reclutar miembros y concienciar a la gente de que las sectas están ahí y que pueden ser muy peligrosas se puede poner como ejemplo el suicidio–asesinato de guyama en el que murieron 913 personas de la secta Templo del Pueblo y a partir de entonces fue cuando la gente se empezó a concienciar y a prestar atención al problema.

Pero yo he encontrado otro caso que me parece muy interesante, es espantoso aunque no hay muertos. Se trata de un grupo, La luz del Mundo en el que el líder está tan idolatrado que puede abusar sexualmente de los miembros de la secta, tanto hombres como mujeres cuando le viene en gana. Lo peor del eso es, por lo que he leído, que para los padres es un honor que el líder elija a sus hijas para ese 'ritual sagrado' .

También sacan partes de los testimonios de las niñas que hablan sido violadas, y que lo hablan denunciado a sus padres y estos en vez de ponerse de su parte se sentían ofendidos de que su hija pudiese acusar a su líder de tales cosas. ¿No te parece una barbaridad ? Por culpa de la secta se arruina la vida de la niña, de los padres (que en realidad ya no tienen vida propia) y el único que sale beneficiado es el líder, que en mi opinión tiene que ser una persona desequilibrada o muy, muy egoísta y retorcido.

¿Qué distingue a una secta?

Hechas hasta aquí estas salvedades, aún nos quedan numerosas cuestiones por aclarar:

¿Qué es lo que distingue hoy a una secta de una Iglesia?, ¿Porqué un grupo religioso puede ser calificado de secta?

Por el número de sus miembros ciertamente no. En nuestro país (Argentina) por ejemplo, hay minorías étnicas que se agrupan en iglesias y que ninguno de nosotros se atrevería a calificar como secta. Este fue un error desdichadamente frecuente en un tiempo, y que dificultó notablemente el encuadre de la cuestión. El sectarismo no está asociado a que se trate o no de una minoría cultural o religiosa, sino a su agresividad social y cultural.

Argentina es una muestra privilegiada de ello; durante siglos han convivido pacíficamente en la misma sociedad no sólo etnias distintas, sino también confesiones religiosas que en otros lugares del planeta están marcadas con fuertes antagonismos tales como los que enfrentaron y aún hoy enfrentan a cristianos, judíos y musulmanes.

Por otro lado también hay minorías religiosas, como son las diversas iglesias cristianas orientales presentes en el continente americano, y que no por ser minoritarias han sido marginadas, perseguidas o consideradas como sectas. Muy por el contrario, han encontrado aquí un espacio propio que les ha permitido cultivar su identidad cultural y religiosa.

Por otra parte, muchas sectas superan numéricamente en cantidad de adherentes a estos grupos nacionales que acabamos de mencionar. La calificación no pasa evidentemente por el número o una cuestión de minorías.

Según recensionista Yves de Gibon en el artículo "secta" del Diccionario de las Religiones, "la Iglesia es el orden establecido por Dios, institución trascendente y permanente que

administra la gracia... y basa su legitimidad en su fundador y en la sucesión de sus jefes. La Iglesia está integrada en la sociedad, cuya buena marcha asegura. La secta, simple comunidad confesional..., se niega a comportarse como responsable de la salvación de todos y, en tono profético, proclama que detenta la verdad y el carácter evangélico puro, pues salvarse es una cuestión personal y no de relación con una institución".

Quizás pueda ayudarnos más la amplia definición descriptiva, reunida en 1985 en Racine (EE.UU.) y que a nuestro juicio considera tres que son perspectivas complementarias:

Una secta es un movimiento totalitario, caracterizado por:

1. Perspectiva Psicológica –Una adscripción de personas totalmente dependientes de

las ideas de un líder y de las doctrinas del grupo,

2. Perspectiva Sociológica –aunque puede presentarse bajo la forma de identidad religiosa, asociación cultural, centro científico o grupo

terapéutico.

3. Perspectiva Metodológica –"que utiliza las técnicas de control mental y persuasión coercitiva para que todos los miembros dependan de la

dinámica del grupo y pierdan su estructura de pensamiento individual en favor de la idea colectiva y del

grupo, creándose muchas veces un fenómeno de epidemia psíquica y un fenómeno de pensamiento colectivo, sin que tenga que ver la personalidad propia del individuo.

Como surge de la lectura de esta definición, en ella se reseñan actitudes, metodologías, recursos en general, que muy posiblemente asociemos no sólo a las que habitualmente denominamos "sectas", sino que también podemos encontrarlos en grupos que pertenecen a cualquiera de las comunidades religiosas tradicionales; e incluso fuera del ámbito.

ALGO OCURRIDO: ¡HAY QUE TENER CUIDADO!

El Mundo, 3 de diciembre de 2001

UNAS 4.000 FAMILIAS ESPAÑOLAS, VÍCTIMAS DEL TIMO DE LOS TELEPREDICADORES

Los colectivos contra las sectas denuncian que recaudan hasta 25 millones por programa

DANIEL MONTERO. MADRID. *«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. Y a muchos engañarán».*

Ya predijo el profeta Mateo en sus adivinaciones, allá por el siglo I, la situación actual de la televisión local en España. Un entramado de alabanzas, sensaciones con acento de telenovela que, para el Grupo de Afectados por los Telepredicadores, huele a timo. Vítores, rezos y cánticos se convierten cada día en la banda sonora de una peligrosa moda, el cepillo televisivo, que afecta, según las mismas fuentes, a más de 4.000 familias españolas.

El Colectivo de Afectados por las Sectas, que engloba al anterior y que ahora ha levantado la voz de alarma, denuncia que las televisiones locales españolas sirven de plataforma para grupos religiosos «altamente peligrosos y sectarios». Canal 33 en Madrid, Radio Estel, de Barcelona, TMT, también en la capital, Radiotelevisión Amistad (con una sede en la Ciudad Condal y delegaciones en 18 capitales de provincia), Canal

Diocesano (asociado a la cadena mundial de telepredicadores norteamericanos Eterna World Television Network), Radio Santa María (Toledo), TBN-Enlace TV, Radio María, Radio San Pablo (Sevilla), La Voz Eterna. La lista de medios dedicados a la evangelización es interminable.

Depresión, nervios, estados de ansiedad, e incluso el sida. Como si de la panacea se tratase, estos grupos se vanaglorian de poder curar todas las enfermedades. «No somos nosotros, es Dios quien cura, porque Dios hace milagros todos los días. Si Jesús te da todo lo que tienes, dale tú un poco a Jesús». Bajo la arenga del telepredicador, luce un número de teléfono. Ha llegado el momento del telecepillo. La cifra recaudada puede llegar, a veces, hasta los 25 millones de pesetas.

«Sugestión mental»

Los milagros de estas iglesias llegan incluso a la supuesta entrada del Espíritu Santo en sus feligreses. Los especialistas recuerdan que este tipo de conductas se debe a la «sugestión mental que sufren las personas captadas. En muchos casos, incluso contratan a actores para sus espectáculos. Les pagan bastante por fingir que están endemoniados», recuerdan desde el Colectivo de Afectados por las Sectas.

Según el Grupo de Afectados por los Telepredicadores, algunos pastores hacen pensar a sus feligreses que

están enfermos para luego sanarlos. «A una persona de Madrid le convencieron de que le habían sacado de la droga, pero es que él no se había drogado en la vida», dicen.

Los responsables de esta asociación cuentan casos más dramáticos: «Una mujer tenía un cáncer de mama. El predicador le puso las manos y le dijo que estaba sanada. Nunca más fue al médico, porque aseguró que no le hacía falta, que tenía fe y estaba curada. Murió a los pocos meses».

Varios nombres resaltan entre la maraña de pequeñas emisoras dedicadas a este negocio. El primero por su supuesta peligrosidad es el de la llamada Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), de origen brasileño. Este grupo, que cambia de nombre con asiduidad, practica el llamado neopentecostalismo, corriente que culpa al diablo de todos los males en la Tierra. Bajo esta filosofía, una persona enferma, con depresión o problemas de trabajo, está afectada por el demonio, y es función del pastor exorcizarla.

Esta Iglesia, llamada en España Comunidad Cristiana del Espíritu Santo, fue fundada en 1978 por Edir Macedo, que practicaba la sanación en un arrabal de Sao Paulo.

Unos 20 años después, su imponente imperio recauda más de 30.000 millones de pesetas anuales, fruto exclusivo de las donaciones de sus fieles, estimados en cinco millones y repartidos por 60 países

VUDÚ: VIAJE A LOS MISTERIOS DE HAITÍ

En pleno caribe, entre tópicos palmeras y playas de aguas cálidas existe un país símbolo de magia y misterio. Compartiendo isla La Española con la paradisíaca República Dominicana, pocos turistas se aventuran a cruzar la frontera haitiana. Haití es el país de los zombies, el vudú y la magia. Una experiencia excitante solo para los viajeros más audaces.

A finales de marzo de 1995 el presidente Bill Clinton visitaba Haití para presidir el "cambio de guardias" de las tropas norteamericanas por las de la ONU en el país. Mas de 4000 haitianos se dieron cita en la Plaza del Palacio Nacional de Puerto Príncipe para asistir al acto encabezado por el presidente Jean-Bertrand Aristide, repuesto en el poder de Haití con la intervención de 20.000 soldados norteamericanos en octubre de 1994. Cuando el presidente norteamericano terminaba su discurso sobre la intervención militar en la isla caribeña, una paloma blanca se posó junto a su micrófono, lo que produjo que miles de personas estallasen en gritos y aplausos ante tan diáfana "señal de aprobación" de los dioses. Los loas del vudú habían aceptado a Clinton. Y con esa "inocente coincidencia" miles de haitianos dejaron a un lado su rencor por el nuevo invasor blanco, acatando los deseos de los dioses. Y es que el vudú es el principal poder en Haití. Y nadie osará contrariar los deseos de los loas, o lo que se interprete como dichos deseos.

Desde el dictador Duvalier, hasta el General Cedrás, ningún dirigente haitiano se ha atrevido a descuidar la todopoderosa influencia de la magia y religión vudú en Haití, y el presidente Aristide no es una excepción. A pesar de haber sido sacerdote católico, el pasado 19 de julio y tras haberse entrevistado con varios houngans (sacerdotes) y mambos (sacerdotisas), anunciaba oficialmente la construcción de un gran templo vudú en la capital. De esta forma Aristide igualaba la religión vudú a otras religiones, al otorgar a los voduístas una "catedral" equiparable a las iglesias bautistas, los templos masones, o las parroquias católicas que abundan en Haití.

Cualquier turista puede disfrutar en Haití de las playas caribeñas de Cabo Haitiano, de paisajes tropicales como los de Hinche, de monumentales ciudades como Jacmel o de las cálidas aguas del Lago Enriquito, pero si quiere comprender la esencia, sentimiento e historia del pueblo haitiano, deberá dejar a un lado sus prejuicios occidentales y sus esquemas racionales, para adentrarse en el abstracto e impredecible mundo de la

magia, los zombie y el vudú. Una ruta alternativa para viajeros audaces dispuestos a enfrentarse a lo irracional, lo incomprensible y lo inenarrable.

LAS RUTAS DE LA AVENTURA

La isla de La Española acoge dos países con muchas diferencias y pocas similitudes. Dos terceras partes de la isla son la República Dominicana, donde los herederos de una colonia española intentan construir una sucursal europea abierta a un turismo sereno, que busca la armonía de las palmeras y las playas del Caribe. El tercio restante es Haití, la primera república negra del Nuevo Mundo que arrebató su libertad a los colonos franceses a golpe de machete y cuchillo. El país más pobre de América y uno de los más mágicos del mundo.

Los vuelos desde España no llegan a Haití. Una vez en los aeropuertos dominicanos de Puerto Plata o Santo Domingo, el viajero puede optar entre tres posibles medios de transporte para llegar a Haití. Un avión a Puerto Príncipe, las guaguas dominicanas o haitianas, o alquilar un coche y aventurarse en las destartaladas carreteras de La Española. Evidentemente la tercera alternativa es la más recomendable para los viajeros audaces que deseen empaparse en el espíritu y la cultura del país.

Ya en carretera los más prudentes optarán por cruzar la República Dominicana en dirección a Puerto Príncipe por el sur. Dejando atrás Santo Domingo, San Cristóbal y Bani, circularán por buena carretera para entrar en Haití, bordeando el hermoso lago Enriquito, por la frontera de Gemaní. Cuatro horas desde Santo Domingo hasta Gemaní y una hora más hasta Puerto Príncipe llenas de vistas y pueblos típicos y tópicos, en los que notaremos un oscurecimiento gradual de la piel de los nativos, y un acento cada vez más afrancesado a medida que nos acerquemos ha Gemaní.

Pero los más audaces pueden aventurarse por la carretera del norte, una travesía digna del Camel Trophy que paradójicamente han bautizado como "la internacional". El engañoso título no se refiere a una cómoda y moderna autopista, sino a una dura carretera de tierra, barro y polvo, que cruza ríos, montañas y valles marcando la frontera entre Haití y República Dominicana. Muy recomendable utilizar todoterreno en esta alternativa de viaje, de lo contrario más de una vez habrá que sacar los coches del barro a golpe de músculos y palancas. Nueve horas y media de aventura separan Puerto Plata de Elías Piña, frontera haitiano–dominicana. En este caso el viajero debe apañárselas para llegar a "la fortaleza" (cuartel de la policía/militar) de Santo Pacheco antes de las 18/00, hora límite para recoger el pase que deberá presentar en los cuatro controles militares, y entregar en Pedro Santana para que le autoricen a seguir viaje. Entre ambos pueblos 60 kilómetros de infernal carretera que, con suerte, cruzará en unas cuatro horas. Esto supone un buen entrenamiento para lo que le esperará en las "carreteras" haitianas.

EL ENCUENTRO CON EL VUDÚ

En Elías Piña el viajero podrá hospedarse en uno de los dos hoteles del pueblo. Por apenas 500 pesetas encontrará una habitación, naturalmente sin agua caliente (a veces ni fría) ni electricidad salvo por algunas horas al día. Es una buena manera de adaptarse al cambio de cultura que le espera tras la frontera. Los mismos dominicanos se refiere a Haití con manifiesto racismo como "país de negros primitivos, supersticiosos y salvajes". La todopoderosa influencia de las iglesias cristianas –fundamentalmente evangélicas– en República Dominicana ha alentado la repulsa de los dominicanos por el país del vudú y sus "salvajes ritos paganos" (¿?).

En la frontera de Elías Viña debemos cambiar de medio de locomoción. Los coches de alquileres dominicano no pueden entrar en Haití, y se presenta una nueva opción, de nuevo solo recomendable para los viajeros intrépidos: los motoconchos. Motoristas haitianos que se ponen a disposición del viajero para transportarle por todo el país a través caminos que no aparecen en los mapas, cruzando selvas, ríos y cualquier obstáculo que se

ponga por delante. Con frecuencia la "velocidad de crucero" no sobrepasará los veinte kilómetros por hora, sobretodo por los pinchazos, roturas de cadena, o simplemente por que la noche nos pille en ruta y, como es de esperar, el faro de la moto no funcione y el piloto conduzca con la única luz de las estrellas. Pero sin duda, esta es la mejor forma de conocer de cerca, muy de cerca Haití. Sobretudo si algún derrape termina con los huesos del viajero en el impío suelo.

A solo diez minutos de motoconcho desde la frontera de Elías Piña nos encontramos con uno de los hounfor –templo vudú– más importante de la región este, la casa del hougán Manuel Sánchez Elié.

Mezclando el creole –idioma haitiano de origen francés– con el dominicano, Elié nos introducirá en la religión vudú. En uno de sus rituales compartimos banquete con importantes políticos, militares y otras personalidades haitianas y dominicanas. Una patrulla de marines norteamericanos, el Gobernador de Cachimán, el ex–alcalde de Elías Piña y varios altos mandos del ejército dominicano asisten con nosotros a un típico ritual de vudú rada –una de las manifestaciones menos duras del vudú–.

Ritmo frenético de tambores. Danzas convulsivas. Cantos y letanías que suenan a tierras de Africa. Sin un instante de duda uno de los ayudantes del hougán descarga un certero mandoble sobre el animal del sacrificio, y el inocente carnero es decapitado mientras la sangre nos salpica a todos los presentes. La religión vudú es así. Una mezcla imprecisa de sangre, música y estética.

La noche anterior el hougán y un pequeño grupo de ayudantes salieron del hounfor en plena noche rumbo al cementerio. A pesar de nuestra insistencia se nos prohibió participar en esa excursión nocturna. Al parecer solo un grupo de iniciados podían asistir a la ceremonia que se desarrollaría en el campo santo. Además de invocar a Bravo, el Barón Samedhí, el Barón La Croix, y otros loas –dioses– del cementerio, serían "recogidos" cráneos y restos humanos que deberían ser utilizados en el ritual de la noche siguiente.

Cuando, por la mañana, visitamos el cementerio por nuestra propia cuenta nos encontramos varias tumbas abiertas y varios ataúdes reventados. En los días sucesivos veríamos muchos cementerios haitianos en similares condiciones. Esto es normal en Haití, donde la muerte no es el final...